

CAPITULO TRECE.

De la sierua de Dios Soror Juana de Santa Catarina.

ENTRE las muchas y puras estrellas que han hermoseado el religioso Conuento de nuestras monjas de la ciudad de Mexico, hijas de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, es vn lucero hermosísimo bastante a ilustrar el cielo que en la tierra tiene nuestra Prouincia, Soror Juana de Santa Catarina, hija de Diego Hurtado de Peñaloza y de Doña Catarina de Leon, nieta del doctor Pedro Lopez de Leon, varon insigne y de conocida virtud, de quien esta historia ha hablado (aunque cortamente), en el Primer libro. En la misma casa que el dia de hoy es el monasterio de monjas de Santa Catarina de Sena en la ciudad de Mexico, nacio esta sierua de Dios. Estauan nuestras Religiosas en otro sitio no tan acomodado como se deseaua, y por mejorarlas en mejor lugar, trataron los Prelados de comprar vna casa buena y grande que está en vna de las calles mas principales de Mexico. Era señor y dueño de ella el padre de esta sierua de Dios, que como se ha dicho, se llamaua Diego Hurtado de Peñaloza. Efectuose la compra, y quando entraron las Religiosas en la casa no quiso salir de ella ni dejarla Soror Juana, que tenia en aquella ocasion solos siete años, escogiendo para viuir y morir en clausura y obediencia, la cassa en que nacio señora y heredera. Dejó la compañía y regalo de sus padres por la de las Religiosas y vida penitente, y assi se quedó en su propia casa, ya nueuo Conuento, y el lugar donde nacio temporalmente hizo morada para viuir de manera en la tierra, que pudiese asegurar la vida eterna en el cielo. Nacio esta dichossa niña para la celestial patria, y assi le dio la Diuina Majestad gracia tan temprano, que con el vsso de la raçon le amanecio la luz del auxilio diuino para que desde niña fuese exemplo de virtud en vna Comunidad de Religiosas. En tan pocos años manifestaua que la sabiduria diuina la enseñaua y guiaua, y como si tuuiera larguísima experiencia de la vanidad de este mundo, assi aborrecio sus cosas y las despreció como a basura, y muy sucia basura, atenta solamente a agradar a Dios Ntro. Sr., cuyo diuino amor se hauia apoderado del alma y coraçon de esta niña, de manera que procedia qual si fuera de madura edad. Nunca tuuo exercicios de niña, antes huyó de pueriles conuersaciones. Apartauase de las otras niñas y buscava la soledad, para con mas quietud y sosiego darse a la oracion. En el coro se daua muchas diciplinas, ayunaua las vigillias y visperas de los santos, aun antes de tener obligacion. De siete años sauia leer y escreuir y entendia tan bien el breuiario, que no necesitauan las monjas de quien las declarasse las rúbricas del Ordinario, que Soror Juana lo hacia, y reçaua el Oficio Diuino con tal atencion y deuocion, que su exemplo fue eficaz para que otras la imitassen. Supo el canto perfectamente, que podia componer, y fue de tan virginal encogimiento y modesta compostura, que nunca cantó sola, sino en Comunidad. Y quando llegó a tener edad para receuir el hauito mostraron sus padres su gran deuocion a nuestra Religion y no quisieron que hiciese renunciacion de su le-

gíti-

gítima en ellos, a la contra de muchos que hacen renunciar a la hija que entra monja para aumentar la dote de la que queda en el siglo a ser esposa de hombre terreno, y a la que escoge al celestial y diuino dejan solamente lo preciso y forçoso, no atendiendo quán conueniente cosa sea que las monjas tengan con que poder sustentarse religiosamente, y los muchos inconuenientes que se siguen de faltar lo necesario a mugeres que viuen en clausura. Soror Juana se aprouechó de la licencia de su padre, y con ella hizo vna limosna muy agradable a Ntro. Sr., y fue dotar a vna nouicia que hauia entrado con ella en el monasterio, y aunque hija de honrados padres, por ser pobres no tenian para dar la dote que se acostumbra. Con la limosna de Soror Juana profesó y fue gran sierua de Ntro. Sr., y lo cierto es que como se da limosna para casar huerfanas, seria bien y limosna muy accepta a la Diuina Majestad el dotar doncellas que quisiesen ser esposas de Xpto. Sr. Ntro., que por no tener para serlo muchas doncellas virtuosas que dessean consagrarse a Dios en los monasterios, no logran sus deseos por faltarles los bienes temporales, y si huuiera quien con ellos las ayudasen, se experimentarían muchos aumentos y medras espirituales. Professó Soror Juana a veynte y cinco de Julio del año de mill y seiscientos y siete, y con ella tuuo el Conuento muchas medras en todo por su gran virtud y mucha capacidad. Luego que professó la quiso ocupar la Obediencia en oficios, y la puso en el nouiciado para que con el talento y virtud que tenia criase otras que la imitasen. Aunque obedecio por entonces, fue cossa notable las lagrimas que derramó y el sentimiento que hizo. Fue tan puntual en su oficio, que hacia guardar a sus nouicias las Constituciones de la manera y como estan escritas; y reueia tan gran pena en que huuiese dispensacion, que le vino a dar vn dolor de cabeça tan grande que obligó a los Prelados a quitarla el oficio, porque se iua muriendo: tan feruoroso espiritu y celo abrasaua su alma. Y por esto nunca quiso oficio y se preuenia meses antes que huuiese visita del Prouincial, y negociaua con terceros y rogadores para que no la diesen oficio, por conocer que no era para ello y no verse en riesgo de contradecir a lo que se le mandase: porque tenia tan gran celo de la Religion, que queria se guardase todo con tanta puntualidad, que en vn punto no queria que huuiese falta en las ordenaciones y Constituciones. ¡Dichosa monja que assi lo cumplio, siendo puntualísima en cosas de su Comunidad! Y jamas faltó de ella desde prima hasta maitines. Fue en superlatiuo grado su honestidad y modestia, y siendo de hermosos ojos, nunca los levantaua. No habló ni comunicó en su vida con hombre, y si alguna vez hauia de ir a la reja a ver a su padre, era con la condicion que no hauia de entrar otro con él, y antes de entrar la sierua de Dios en la reja hauia de estar todo cerrado. Fue muy obseruante en el silencio, y calladísima en extremo. Jamas fue a celda de otra monja, ni trató mas que con vnas seis monjas que mas en particular tratauan del seruicio de Ntro. Sr. Era, con esto, muy apacible y amable. Iua al dormitorio comun y miraua quál de las camas estaua maltratada, y quando no hauia quien la viesse, ella propia la componia y adereçaua supliendo de lo que necesitaua. Con tener alguna rentilla, siempre remendaua y cossia ella mesma su ropa. Fue tal su modo de proceder y tal la opinion que de ella tenian las monjas, que la respectauan y mirauan como si fuera su Prouincial, y tenian por euangelio lo que ella decia. Quando salia del coro se iua a vn oratorio y en él se encerraua con tan gran recato, que echaua la llaue por de dentro y dejaua la llaue puesta para que no espiasen ni pudiesen verla por el agujero de la

1607.

e 4

ce-

cerradura. Quando se confesaua sacramentalmente gastaua mucho tiempo en el confesonario, y decian sus confesores que las confesiones de la Madre Juana eran como las de San Augustin: que no eran para los hombres, sino para Dios. Dicese de esta sierua de Dios, que fue en sumo grado humildissima. Todas las veces que se le ofrecia receuir alguna carta o papel, firmaua: «La pecadora no conocida sino de Ntro. Sr.» Fue deuotissima del Santissimo Sacramento, y el día que estaua descubierto no se apartaua de su presencia sino quanto gastaua de tiempo a medio día que iua y tomaua vna escudillita de caldo, y luego voluia y estaua hasta que se encerraua en el sagrario. Sentia bajamente de sí, y le parecia que la tierra que pisaua aun no la merecia. En dos ocaiones tuuo votos para ser Priora, y con su diligencia y buena gracia a las que le dauan el voto las persuadia que fuessen a la que mas le parecia que conuenia, siendo la primera con su voto. Assi se libró de estas ocupaciones para con mas sossiego tratar el negocio de su saluacion, en el retiro y oluido de las criaturas; y si tal caso fue al Conuento algun personaje y por la conocencia de sus padres la llamaua, sentialo en extremo y se escondia; y si por fuerça la hacian salir, era tan compuesta y modesta, que parecia vn angel. Seis años antes de su muerte tuuo vna enfermedad de vn cancro en la espalda, originada del exercicio del cantar y del escreuir, porque escriuio mucho en cossas del canto y oraciones. Padecio gran martirio con la enfermedad, y estando ya desahuciada, vna hermana que tenia en el Conuento de Santa Clara la enuio a decir que moriria de aquella enfermedad. Causó esta nueva gran desconsuelo y afficcion a la Priora y a todas las Religiosas del monasterio, y todas fueron a pedir fauor a la Virgen Santissima del Rossario, suplicando muy deuotamente no les lleuara de su compañía a Soror Juana. El día siguiente fue domingo del Santo Rosario, y en la procesion que se acostumbra hacer continuaron su peticion, pidiendo a la Virgen Santissima por merced la vida de Soror Juana. Entró el cirujano y con gran facilidad le sacó el cancro, y fue cosa espantosa ver la monstruosidad de lo que le quitó. Quedó tan sana y buena en breues dias, como si tal achaque no huiera tenido. Vn mes antes que entrasse la peste o enfermedad en el Conuento fue esta sierua de Dios vn día a la sala que llaman de Domina, y en su compañía la Priora y otra Religiosa que lo hauia sido. Estando todas tres juntas vieron que de vn Santissimo Rostro de nuestro Saluador, que estaua pintado en tabla y muy antiguo, caian gotas de agua; y admiradas, determinó Soror Juana limpiar el sudor, y assi lo hizo. Acauado de limpiar tornó a sudar otra vez, y la Priora la dijo: «¿Qué haremos?» Y la sierua de Dios respondió: «Callar y no hacer alboroto.» Hicose assi, que no fue poco en mugeres, y monjas. Estando vn día la bendita Soror Juana con la Comunidad, en la oracion de maitines, vna monja muy sierua de Dios llamada Maria de San Miguel, vio adornada la cabeça de Soror Juana con vna corona de hermosissimas flores. Vn año antes de la muerte de esta bendita monja, que fue a veynte de Nouiembre de 1632, vieron algunas Religiosas sobre la celda de Soror Juana vna luz de gran resplandor. Verdaderamente que el cielo atestiguaua la santidad de esta bendita monja, y para mayor calificación de esta sierua de Dios y para la manifestacion de la virtud de muchas monjas que murieron año de 1633 en aquel Conuento, y para anuncio de las utilidades que de aquel trauajo de tan pestilente enfermedad sacó Ntro. Sr. para gloria suya y aumento espiritual de las monjas, es justo contar aqui vna admirable vision que la Priora que entonces era del monasterio, tuuo, que

por

por ser persona de toda verdad y conocida virtud se le deue todo credito, y fue: que dos meses antes que començase la enfermedad o peste en el monasterio fue arreatada y lleuada en espíritu por el claustro bajo hasta la huerta, y entrando dentro vio que todas las monjas iuan con ella. Halló toda la huerta llena de abrojos y tanta multitud de espinas, que parecia imposible entrar dentro, y en la mitad de la huerta estaua vn arbol tan alto que parecia llegaua al cielo. Sus hojas tan verdes como si fueran vnas esmeraldas muy finas, y entre ellas hauia algunas ya maduras, que amarilleauan. Afi-giose la Religiosa Prelada de ver la imposibilidad que hauia de quitar aquellos abrojos, por ser muchos y entretajidos y enredados vnos con otros, y que le mandauan començase a limpiar. Dijo a las otras Religiosas que qué harian, y entonces començaron todas a limpiar; y como iuan quitando de los abrojos descubrian entre aquellas espinas vnas rosas hermosissimas, aunque pocas. El color era entre encarnadas y verdes. Limpiaron toda la huerta, y las que mas trauajaron en esta obra fueron las que despues murieron en la peste que huuo. Ya que no hauia abrojos y que estaua la huerta limpia querian quitar las hojas que amarilleauan en el arbol: entonces las detuuieron y dijéron que aquello no competia sino a la Religiosa que hauia lleuado alli a las monjas. Llegó entonces ella y quitó del arbol hasta veynte y quatro de las hojas que amarilleauan, con que quedó el arbol limpio y hermosissimo, tan alto que llegaua al cielo. Despues que quedó todo limpio y compuesto salieron todas las Religiosas y se voluieron por la mesma parte que hauian ido, y cerca del coro bajo vio la dicha Priora que entraua en el Conuento vna señora viuda a receuir el hauto de la Religion, y otras mugeres que despues entraron. Entrando todas las monjas en el coro bajo vio que desde la celda de la Madre Juana de Santa Catarina hasta la sala de Domina, estaua colgado con hermosissimas colgaduras. Entraron en el coro bajo y hallaron en él vna Religiosa difunta, puesta en las andas y el rostro cuuerto, que no pudieron conocer quién era. En el pecho tenia vn escudo, con vnas letras que decian: «Obseruantissima oracion, cumplimiento de la ley de Dios, menosprecio del mundo, apartarse de la comunicacion de las criaturas.» Y luego con vnas letras muy grandes: «Y por esto os prometo la vida eterna.» Estas letras eran de oro sobre vn zaphiro, y hauiendo visto todo esto la Religiosa, se voluio a las monjas y dijo: «¿Quién hará esto por la vida eterna?» Voluieron todas, y en particular la sierua de Dios, Juana de Santa Catarina, y dijo teniendo vn compas de oro en las manos, que ella seria la primera que daria la vida por la vida eterna. Esta admirable vision bien declara la santidad de la bendita Soror Juana. Las utilidades que de la peste y enfermedad sacó aquella Comunidad fueron muchas deuociones, y la mayor y mas principal fue que todas las Religiosas prometieron de echar suertes entre muchos santos, y el que saliera en suerte guardarlo y celebrarlo con el mesmo exercicio que en esta vida huiera hecho. Escriuieron en cedulas a nuestro Padre Santo Domingo, Santa Catarina de Sena y a todos los santos de nuestra Orden, y cassi no dejaron santo de los conocidos; y a la Virgen Santissima hicieron aquellas Madres muchas procesiones y muchas rogatiuas, y despues de esto entraron en el coro, y puestas las suertes en vna vna entró la mano vna niña de dos años y sacó vna cedulita que dio a la Priora, que la abrio, y era de la Santissima Virgen del Rosario, de donde se colige que las letras que decian: «Obseruante oracion,» fue anuncio de la deuocion a la oracion del Santo Rosario; y desde aquel día se reça el Rossario en alta voz, como

vna

vna de las horas canonicas. De la peste cayeron enfermas sesenta personas y murieron veynte y quatro, que las significó las veynte y quatro hojas maduras que en la vision referida quitó la Priora del arbol hermoso y grande que vio. La imagen de cuerpo entero, de plata, de nuestro Padre Santo Domingo, donde está la muela de nuestro glorioso patriarcha, se lleuó a este Conuento y la tuuieron dentro de él para el consuelo de tamaña afliccion, y las Religiosas le pusieron veynte y quatro piedras de estima, porque quien las puso tuuo por cierto hauian de ser veynte y quatro las difuntas. Tantas fueron, y se tiene por cierto que la Virgen Santissima, mediante la deuocion del Santo Rosario, fauorecio y fauorece a este monasterio, por ser toda aquella Comunidad muy afecta a tan santa y eficaz deuocion y oracion, y por celebrar solemnissima fiesta del Rossario con octaua todos los años a la Reina de los cielos y tierra, Virgen Madre de Dios, Maria Santissima. Dióle la enfermedad a Soror Juana, y con ser que privaua del sentido a quien daua, a esta sierua de Dios nunca le faltó sentido alguno en los dias que estuuó enferma. Deseó grandemente y todo su cuidado en vida fue, tener buena muerte. Para esto decia vna oracion de San Benito, que ella hauia sacado, para la buena muerte, y por hauer muerto en oracion aquel glorioso santo. Assi le fue concedido a Soror Juana, porque estaua en vna gran suspension, y los doctores decian que aquella no era de la enfermedad, sino que estaua en rapto y extasis. De esta manera estuuó tres dias, y los doctores que la visitauan atestiguan esto. Esta sierua de Dios estuuó en la cama siete dias. En los quatro primeros se dispuso y pedia le leyesen la Pasion de Ntro. Redentor, y mientras se la leian estaua atentissima y luego se quedaua en vna suspension muy grande. En los tres vltimos estuuó como queda ya dicho. Ponianle vn Santo Crucifixo delante, y a do quiera que lo voluian, voluia la sierua de Dios los ojos y el rostro. Espiró día de Santa Cecilia, año de 1633. Fue el sentimiento de toda la Comunidad de las Religiosas tan grande, que ninguna pudo cantar al hacer el oficio de la sepultura, y assi ofició solamente la capilla de cantores de la iglesia Cathedral. Vna sierua de Dios de otro monasterio la vio entrar en la gloria y bienauenturança, y para mayor credito de esto lo enuió a decir a nuestras monjas, dando señas del modo que estuuó adornado el cuerpo de Soror Juana. Esta sierua de Dios fue muy deuota de la Passion y de las cinco Llagas de Ntro. Redemptor, y en toda su ropa ponía y labraua los tres clauos. Estando vna monja del mismo monasterio muy al cabo de tabardillo, ya casi sin remedio, quatro años despues de la muerte de Soror Juana, la vio, y poniendole la santa la mano sobre la cabeça la habló y dijo que no estuuiese afligida, que no moriria de aquella enfermedad; y assi sucedio, que en breue tiempo estuuó buena y sana.

CAPITULO CATORCE.

De otras Religiosas que murieron en este prouincialato.

CLARAMENTE conocera el lector por lo que se ha dicho en los capitulos passados y se dira en los siguientes, lo mucho bueno que Dios Ntro. Sr. tiene en los Monasterios, y que si está oculto a los ojos del mundo y no

es-

estimado del siglo ni de sus sequaces, es por tenerles vendados los ojos su vanidad y la passion que muchos tienen contra el estado eclesiastico y religioso, y como gente sin ley y sin fee piensan que es cosa inutil y desaprouechada, no adirriendo que ahora y siempre son grandes murallas del pueblo christiano, gran defensa que tienen las republicas con los santos ejercicios que tales Comunidades tienen ocupandose en oracion, mortificacion, recogimiento y en todo genero de uirtud, con que detienen y aplacan la justa indignacion de Dios, que los pecados y maldades de los hombres estan prouocando cada instante. Desto siruen los Monasterios de monjas, y dentro de la clausura que professan estan haciendo oficio de medianeras, y con su uida angelical tan agradable a Ntro. Sr., alcançan espirituales bienes para los fieles y celestiales medras para sus almas. Las grandes que las Religiosas de Santa Catarina de Sena de la Ciudad de Mexico tenían, se manifestaron estos dias; y con el trauajo de la enfermedad que padecieron se descubrió el thesoro de uirtud que ocultauan; y de las espinas y abrojos de aflicciones que sufrieron cogio la Diuina Majestad rosas hermosissimas que llevar al paraíso de la gloria, y nuestra religion fragantissimas açucenas, con cuyo olor y suauidad templasse el dolor y pena de la falta de tantas sieruas de Dios como en tan breue tiempo fallecieron: que de uerdad no hay falta que se iguale como faltar personas santas y uirtuosas de vna Comunidad. En esta ocasion fueron muchas las que deste Monasterio fueron al cielo, y sola esta consideracion de uerlas mejoradas, y tener prendas ciertas goçauan de Dios, y que con su intercession asegurauan faouores diuinos para las que quedauan, podia consolar y templar la pena de tamaña y excesiuua falta.

Murio Mariana de S. Francisco a tres de Diciembre del año de 1633. Religiosa muy charitatiua y compasiua de las monjas enfermas. No era necesario llamarla ni buscarla, porque en teniendo noticia que auia enferma iua a curarla con el mayor amor que se puede imaginar; y si sabia que alguna monja tenia enfermedad de que no podía o no queria dar quenta, ella se allegaua y con mucho amor y agasajo la curaua con sus propias manos, aunque fuesse la enfermedad muy asquerosa, y hasta que la dejaua buena no desistia de curar, y muchas veces con peligro de su propia salud. Amigas suyas y vna hermana que tenia, la persuadian muchas veces y la decian que si quiera trajese consigo vn reparo para que no le dañasse e inficionase el mal olor que algunas enfermedades causaban, y la charidad que tenia no reparaua en cosa ninguna, y para que no entendiesen que iua a ministerio tan uirtuoso, quando salia de su celda decia que iua a oír missa. Fue verdaderamente pobre, y tan de corazón, que teniendo lo necesario se enagenaua de ello y nunca queria poseer nada. Al fin vino a morir en ejercicio tan santo, porque curando a vna enferma fue tan penetrante el mal olor que sintio en el estomago, que le quitó el poder comer, y desto se le ocasionó la muerte, que fue a tres de Diciembre de 1633.

En este mismo ejercicio se ocupó Soror Ana de S. Cristobal. Con mucha humildad pidió a la Prelada la encargase el oficio de enfermera, acto por cierto meritorio: hacer obras de charidad mandadas de la obediencia y sin eceptacion de personas. Esta Religiosa no exceptuó a nadie, a monjas y a criadas, a todas acudia pasando las noches sin dormir. Fue muy excelente cantora y le quito Ntro. Sr. la voz quizás por ser mas agradable a Su Diuina Majestad tenerla ocupada en el oficio de Martha, y que con los quejidos y suspiros de las enfermas le dicesse mas suaue musica y más sonora y agra-

f 1

da-

Soror Mariana de San Francisco.

Soror Ana de San Cristobal.